

La identidad en la era neoliberal

El esquema de seguridad de la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio

Lisandro Barrionuevo¹

Del 10 al 14 de diciembre de este año se realizará en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC)². El evento tendrá lugar en el Hotel Hilton, ubicado en el exclusivo barrio porteño Puerto Madero. En su enorme sala de conferencias se amucharán las más de 4000 personas asistentes.

Las reuniones ministeriales de la OMC se realizan cada dos años y se caracterizan por reunir a los ministros y ministras de comercio de los 164 países miembros además de otras personalidades políticas y equipos técnicos. La Cancillería argentina, encargada de la organización del evento, señala que el objetivo es “contribuir al incremento del comercio internacional como factor de desarrollo y revitalizador de la economía mundial”³. Ese objetivo se inserta sin discontinuidades en la historia de la OMC, que se ha convertido en un símbolo del Capitalismo Mundial Integrado.

Pero también, las ciudades-sede de la OMC son un espacio elegido por quienes sufren en sus cuerpos la explotación, el despojo, la flexibilización laboral, la contaminación y la discriminación que este sistema pone a funcionar. Sindicatos, organizaciones sociales, partidos políticos de izquierda, movimientos feministas, etc., de todo el mundo viajan cada dos años para territorializar un conflicto cotidiano, descentralizado, y, a veces más a veces menos, silenciado. La ciudad-sede del encuentro del proyecto capitalista global es también donde se expresa la resistencia al neoliberalismo y las tentativas de construir otros mundos posibles.

Quienes deben impedir que las manifestaciones populares lleguen hasta las inmediaciones del edificio donde se realiza la Conferencia son las fuerzas policiales. Los enormes y costosos operativos de seguridad buscan frenar y dispersar a las movilizaciones para garantizar la tranquilidad y el desarrollo de un evento altamente cuestionado. De un lado, en un lujoso hotel, tenemos a los ministerios de economía que buscan trazar la agenda neoliberal global, del otro lado, en las calles, tenemos a las organizaciones sociales, a los partidos políticos populares y de izquierda, y, en el medio, a las fuerzas policiales. La escena estalla por su claridad, la ciudad es el medio

¹ Becario CONICET en CIFFyH-UNC. Licenciado en Geografía de la UNC. Integrante del Proyecto «Políticas sobre/de la monstruosidad. Sujetos y espacios (SeCyT-UNC)».

² https://www.wto.org/spanish/thewto_s/minist_s/mc11_s/mc11_s.htm

³ <http://www.cm11omc.cancilleria.gob.ar/es/mensaje-de-bienvenida>

y la batalla es el mensaje.

Un paisaje que quedó impreso en la contra-historia de la globalización es el de “la batalla de Seattle” del 30 de noviembre de 1999, donde organizaciones de todo tipo intentaron impedir la llegada de los conferencistas de la OMC a las distintas reuniones a través de sentadas (*sit-down strikes*) que impedían la circulación por la vía pública. Y si bien la conferencia pudo realizarse gracias a la feroz represión policial, las cerca de 500 detenciones y las operaciones mediáticas de los sectores comunicacionales hegemónicos, el enfrentamiento es considerado el impulsor de la mundialización del movimiento anti-globalización. Desde ese momento, la organización de las distintas ediciones de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio dedica cada vez más dinero, tiempo y logística a montar un esquema de seguridad que permita contener a las manifestaciones populares, siendo el último de ellos el que desató su fuerza sobre las calles y los cuerpos de Nairobi en el 2015.

Preocupada por el desborde de las manifestaciones en la última versión del G20, otro conflictivo evento global desarrollado en Hamburgo en julio de este año, Argentina está destinando cerca de la mitad de los fondos (es decir, cerca de 250 millones de dólares) de la organización de la Conferencia a garantizar un novedoso esquema de seguridad que se desplegará sobre Puerto Madero. A través de una carta se informó a los consorcios y propietarios del exclusivo barrio que deberán presentarse ante la Policía Federal Argentina durante septiembre, octubre y noviembre a presentar su DNI y registrar sus huellas digitales, como así también la cédula verde de quien utilice algún vehículo en la zona. Los registros serán almacenados por esta fuerza en una base de datos y luego, durante la realización del evento, serán comparados con los de las personas que desean ingresar a la zona.

Registrar, individualizar e identificar a las personas a través de la configuración de determinadas partes que se considera son únicas en cada cuerpo es lo que se llama biometría, y si bien es un conjunto de técnicas muy antiguas, su reciente encuentro con las tecnologías digitales ha logrado ponerla en el centro de las políticas de seguridad a nivel global. Una de las principales expresiones de este proceso es conocida como la “biometrización de las fronteras”, que supone que al identificar correctamente a las personas que componen los flujos migratorios se puede hacer frente al terrorismo, al tráfico de drogas y a la trata de personas.

En Argentina la historia de la biometría como herramienta de seguridad es larga y compleja. Comienza en el año 1888 cuando Juan Vucetich ingresa a la Policía de Buenos Aires, institución en la que en 1891 creó la Oficina de Identificación Antropométrica, luego llamado Centro de Dactiloscopia.

Vucetich, experimentando con las huellas digitales de 645 presos de la cárcel de La Plata, logró importantes avances en el arte de la clasificación de huellas digitales y la identificación de personas. En 1905 su exitoso método fue incorporado por la Policía de la Capital, que luego se transformaría en la Policía Federal Argentina. Este sistema se fue expandiendo acumulando cada vez más y más registros, y logró modificar qué es ser una persona en Argentina: una persona es un cuerpo al que el Estado tiene la capacidad de registrar, recordar y reconocer como un *individuo*.

Al ser la Policía Federal la institución encargada de otorgar los pasaportes y la cédula de identidad, la base de datos biométrica de la misma creció descomunalmente hasta llegar a ser una de las más voluminosas del mundo. En el año 2010 esta fuerza implementó un Sistema Automatizado de Identificación de Huellas Dactilares (AFIS, por sus siglas en inglés) que, a través de la digitalización y la estandarización de bases de datos, reorganizó los mecanismos de identificación en Argentina.

En marzo del 2011 la cédula de identidad dejó de emitirse y la tramitación del pasaporte pasó a manos del Registro Nacional de Personas (ente encargado de la emisión del Documento Nacional de Identidad), por lo que la Policía Federal Argentina perdió sus dos principales fuentes de registro de la población. Sin embargo, en diciembre de ese mismo año mediante un decreto presidencial se creó el Sistema Federal de Identificación Biométrica para la Seguridad (SIBIOS), que se propuso volver interoperables las bases de datos biométricas que ya existen e implementar esta forma de identificación en las instituciones que todavía no dispusieran de la misma. De esta manera comenzó un acelerado proceso de difusión e interconexión de tecnologías digitales identificatorias que vinculan a la Policía Federal, la Gendarmería, la Prefectura Naval, la Policía de Seguridad Aeroportuaria, las policías provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Registro Nacional de Personas, la Dirección Nacional de Migraciones, el Registro Nacional de Reincidencia, el Registro de Propiedad del Automotor, la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), entre otras. Este complicado proceso de coordinación tecnológica e institucional fue posible por la participación del National Institute of Standards and Technology de Estados Unidos quien diseñó, junto al FBI, INTERPOL y la Policía Montada de Canadá, las formas y procedimientos necesarios para la interconexión de bases de datos.⁴

Si bien en el año 2011 se planteó que SIBIOS sería administrado por una Unidad de Coordinación compuesta por instituciones de diversas esferas,

⁴ <http://web.archive.org/web/20131202221454/http://www.cfred.org.ar/Default.aspx?nid=20865>

6 años más tarde, a través del Decreto 243/2017, nos enteramos que tal Unidad nunca fue creada, y que el mismo estuvo funcionando bajo la Dirección Nacional de Policía Científica dependiente de la Subsecretaría de Investigación del Delito Organizado y Complejo de la Secretaría de Seguridad del Ministerio de Seguridad. En ese mismo decreto se amplió el acceso a SIBIOS a “todos aquellos organismos dependientes del Poder Ejecutivo o del Poder Judicial tanto Nacionales, como Provinciales y de la Ciudad de Buenos Aires”, apoyándose en la “emergencia de seguridad pública” decretada a principios del 2016. A partir de este momento todos los datos sobre las personas generados por cualquier instancia estatal están disponibles a la consulta de cualquier otra instancia estatal sin ninguna necesidad de orden judicial ni nada parecido, y en el medio, posibilitando ese inmenso tráfico, el Ministerio de Seguridad.

Sobre este fondo es que es posible un esquema de seguridad como el que se está montando para la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de Comercio. La captura de datos biométricos de las personas que viven o trabajan en Puerto Madero será comparada con las que ya posee el Ministerio de Seguridad para reconstruir sus trayectorias a través de las bases de datos de todas las instituciones que participan de SIBIOS.

Resulta extraño leer en el mensaje de bienvenida del evento “Somos parte de un mundo fuertemente interrelacionado, con menos fronteras pero más oportunidades”⁵, porque lo que se montará durante los días de la Conferencia es realmente un dispositivo de frontera que dividirá a Buenos Aires en dos. Si bien las ciudades están profundamente fragmentadas entre barrios como Puerto Madero, donde el metro cuadrado tiene un valor de 6000 dólares, y barrios donde la necesidad es caldo de organización social, de donde emergen quienes resisten al neoliberalismo, la seguridad de la OMC concretizará esa fragmentación con tecnologías que hoy se utilizan para controlar los pasos internacionales. De un lado Puerto Madero, el Hotel Hilton, y los ministros de economía del mundo dando lugar a la Conferencia de la OMC; del otro, el resto de la ciudad y las personas indeseadas en tal conferencia, estén organizadas o no, se manifiesten o no.

La híper tecnologización de este esquema de seguridad se apoya sobre una larga historia institucional, técnica y corporal que lo hace posible. El hecho de que los cuerpos hayan sido registrados, nombrados y memorizados por el Estado argentino con cada vez mayor precisión desde 1891 es lo que hoy permite montar una frontera biométrica en Puerto Madero e intentar así garantizar la paz en la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio. Sin embargo debemos tener presente que mientras

⁵ <http://www.cm11omc.cancilleria.gob.ar/es/mensaje-de-bienvenida>

el capitalismo, sea en su versión neoliberal o en cualquier otra, imponga ajuste, flexibilización, contaminación, exclusión, represión y muerte a la mayoría del mundo no habrá paz posible. La lucha de los pueblos contra la injusticia, y la experimentación política que en ella ocurre, marcan el camino hacia la paz. Mientras tanto, las palabras de Galeano se escriben una y otra vez en las paredes de la ciudad neoliberal: “Si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir”.